LA ANTORCHA

Año V - Num. 161 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos. Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Mayo 22 de 1925

EL TERROR ARGENTINO

Las ejecutorias de un terror sordo, que no está confiado a la punta de las bayonetas ni a la viva opresión de las energías revolucionarias, pero de tonos aún más acres y de calculada violencia que el manifestado de tanto en tanto en la vida civil, tiene su asiento en los presidios de la Argentina. Terror que no se paga de fragores y de voces de mando, sinó de un silencio que asegura su verificación. Terror que desdeña el uso represivo de las armas, la masacre y el asesinato en masa de los revolucionarios, más confía en el desate sordo de un odio crudo y bestial que no traspondrá nunca los muros reducidos de las cárceles donde se manifiesta. Terror que acecha a las víctimas luego de la condena "legal" y les anuda la lengua, les engrilla los brazos, les pisotea el pecho, la voluntad y la vida en un martirio que se renueva más refinado, más infamante a cada hora que pasa.

Terror que la inmensa mayoría del pueblo argentino ignora y no creerá jamás posible, aún demostrado. Que apresa a un hombre, le engrilla y le tortura hasta enloquecerle. Ved Sierra Chica: pobres víctimas ahorcadas en los calabozos, entre risas y burlas de los sayones; penados a los cuales el rigor del presidio fuerza a no levantar jamás la vista ni tener contacto con nadie por espacio de 10, 15 o 20 años. Que bajo una extrema tortura anhelan su liberación en la muerte propia o de los otros. Que despeñan sobre sí un bloque en la cantera o hieren y matan para despertar un suceso en su agobiada vida.

Engrillado, martirizado, víctima propicia del sayonismo que impera en Sierra Chica, está desde hace meses Lorenzo Barrios, condenado a 25 años de presidio. Su situación es desesperante. Cooperemos en la campaña promovida a su favor. Libremos a Barrios y abatamos la ignominia de Sierra Chica.

... so porvenir; la voz que ha decretado la muerte del privilegio, de la autoridad, de las tiranías...

¡Oh sí! Nosotros, todos los días, tal vez recojamos alguna desesperanza, pero el gran anónimo va sorbiendo con avidez todas nuestras palabras. Lanzamos al aire, como un puñado de semillas, las ideas y, al caer desparramadas, ellas encuentran la tierra generosa, el campo fértil, donde prenden y germinan, dándosenos en generosos frutos. No nos hemos dado cuenta a veces de la importancia de una frase y ya ella se ha hecho su vida propia en la conciencia popular. Y cuando menos lo pensamos, se nos presentará la idea misma, en la boca de una mujer de pueblo o de un niño, a reclamarnos consecuencia y fe, lo que nosotros hemos dado y la energía que al pueblo pedimos, y a concitarnos para seguir adelante.

¡Buena y santa palabra que hemos escrito y dicho tantas veces: que bien hace el pueblo devolviéndonosla llena de vida y de fuerza, a nuestros propios ojos, con la generosa presencia de una compañera o un hermano, al que nunca vimos, pero que sufre lo que nosotros sufrimos y espera y lucha, siendo suyos nuestros triunfos y nuestras derrotas; buena y santa palabra que nos reconforta y nos alienta, sacando arriba, de nuestro interior, la fuerza que lentamente se va de nosotros en este continuo desgaste de la acción.

Por la boca de esa compañera entrada en años habló la gente del inquilinato, del taller, de la fábrica, del dolor: es la voz de la justicia, el canto de la esperanza, el grito de rebelión: ¡salud, hermana nuestra!

Drumont

Desde hace años, la tragedia que asola a los trabajadores de la hulla encuentra en la zona minera de Drumont (Alemania) su más continua y renovada expresión. Pende sobre ellos el tajante filo de la fría e inenarrable catástrofe, como si fuera algo que no se esperara, a pesar de la desolación y la muerte que lleva sembrada en torno. Mes a mes el cable burgués nos reporta la tragedia: las galerías de las minas de Drumont fueron resquebrajadas por una nueva explosión, sepultando doscientos obreros bajo los bloques. Y no pasa un mes o dos, y no han sido aún limpiadas de desolación y muerte las galerías derruídas, cuando nuevamente el implacable grisú conmueve la horadada tierra y siembra de luto y espanto sus entrañas. Pero la leva humana, bajo el azote del hambre y la ley del salario, con las carnes aún desgarradas, desciende nuevamente al mundo del fabuloso "rey carbón", implacable, heridor y ciego con sus ilotas. La nueva página de dolor escrita en la trágica historia de los trabajadores de la hulla con la desolación y la muerte de los mineros de Drumont, a los meses escasos de otra similar catástrofe, nos revela bajo qué régimen de desprecio a la vida humana el capitalismo teutón, asediado por la aplicación del plan Dawes, realiza un precipitado y mortífero crecimiento, aún cuando su valorización sea adquirida sobre esas humildes y anónimas víctimas del trabajo esclavo.

El Caudillo

Uno de los tipos más repulsivos del ambiente es el caudillo, ese pequeño amo que quiere mantener en su puño la vida de los hombres de un pueblo, una región o una colectividad.

Al caudillo no hay que medirlo por el radio que abarque su personalidad. Caudillo de diez o de mil hombres es la misma cosa.

El caudillo aparece en todas las esferas, en todos los partidos y en todas las agrupaciones, siempre y cuando encuentre un medio propicio para desarrollar sus aptitudes de amo. Se parece a cierta curiosa especie botánica que sólo brota entre los fangales y aumenta en razón directa del pésimo ambiente que lo nutre.

No hay ningún matiz en el caudillo. Vista de blanco, de negro o de rojo, su idea y su vida está concentrada en una sola actividad: el ejercicio de su poder, la voluntad de su fuerza imperativa y dominante.

El caudillo necesita rebaños como el pastor. Hombres como ovejas, dóciles, obedientes a su cayado y a su voz. Gentes que escuchen en sus palabras un oráculo y piensen con su cabeza, sin reflexionar que es facultad privativa de ellos también, el pensar y expresarse.

La libertad no tiene enemigo mayor que él, aunque la invoque a veces cuando quiera justificar una actitud suya o se ve en peligro de desaparecer, escudando su último gesto. Donde la luz de la libertad asoma, el caudillo muere irremisiblemente. Es una figura siniestra que sólo se recorta en las sombras.

Del caudillo hay que cuidarse siempre. Es un convidado que entra por la ventana, sin vérsele, la mayoría de las veces. Pero hay que adivinarlo en el gesto y en el pensamiento. Tomarle la palabra y echarlo afuera, sin consideración ni lástima, que es él el último refugio de la autoridad, que ha pretendido estancar el progreso.

¡Fuera el caudillo!

Una voz fraternal

El mitín de la F. O. L. Rosarina del 1o. de Mayo tuvo una sorpresa para los compañeros, que impresionó hondamente. Entre los oradores surgió una mujer proletaria, ya entrada en años, que arengó, en frases sencillas pero vibrantes y claras, a la multitud, concitándola a la perseverancia en la lucha.

El hecho tiene, dentro de su sencillez, una elocuencia formidable. La voz de aquella mujer era el pensamiento de esa gran multitud anónima que constituye el asalariado que se hizo presente en una multitud de revolucionarios para reclamarle energía, audacia y perseverancia. Era la voz del pueblo que sufre en silencio sus infortunios y que espera de la acción de las minorías revolucionarias la hora de realizar la gran revolución, en su faz práctica; la voz del dolor, que grita su protesta y se afirma a sí misma potencialmente, sabiendo que de su entraña obscura brotará el lumino- [continúa arriba: "so porvenir; ..."]

CARTELES

Pangloss

Atropellan, depredan y calumnian los gobiernos a los pueblos, y de todos estos hechos, en lugar de deducir debilidad, decadencia y, sobre todo, una falta absoluta de moral, el comentario burgués se vuelca a esta deducción absurda: que son fuertes, que su vida es larga y que esa, y no otra, es la salud del Estado. Pangloss no es más optimista. Cuando el que manda pasa del consejo al palo, de la verdad, que nos moraliza siempre aunque nos hiera, a la mentira que indigna hasta cuando adula, en fin, de colgarnos cruces o escapularios a escupirnos o crucificarnos, lo que debe deducirse, nos parece, no es una seguridad a todas luces tremenda, sino esto otro: una impotencia bastante desesperada.

Ya no hay arreglo. Y como "más allá de la muerte todo es ganancia", miente, atropella, depreda. O muere o salta la zanja. Esta es la posición moral y física de todos los gobiernos, hoy, frente a los pueblos.

Lo que dicta sus medidas de represión cada vez más bárbaras, no es la defensa social que dicen, sino la guerra en que están metidos. No defiende la sociedad Mussolini, por ejemplo, cuando prepara una ley con penas hasta de muerte para los revolucionarios; defiende sólo el Estado. Y no es igual.

Porque el Estado es la casta, el feudalismo político, el castillo del señor y sus sicarios. Dicta la ley ahora como antes ordenaba la invasión y el diezmo. Y la resistencia a esto debe interpretarse la rebelión de los súbditos, del proletario, del pueblo llano. Y éste, y no aquél, es la sociedad...

No somos sus discípulos, aunque admiramos a Pangloss. No creemos que todo marche, para nosotros los insurrectos, bien en el mundo; ni que lo que venga va a ser lo mejor tampoco. No; todo marcha mal, y cada día más mal, puesto que aumenta en nosotros la capacidad sensible y visionaria: sentimos más dolores y abarcamos más horizontes. Malo, malo es todo y hay guerra con la maldad y los malvados tal vez por siglos. Esta verdad no consuela a nadie, pero es siempre más saludable que la mentira.

Tan saludable que ya estáis viendo: en lugar de acobardar a los nuestros, parece que los redobla en número y en coraje; los levanta y los conduce, como a los antiguos siervos, a poner sitio al castillo y obligar al señor y sus sicarios a presentarles batalla franca y de exterminio.

La muerte al que conspire contra el Estado... Y a esta medida a todas luces desesperada, los periodistas le llaman ley de defensa social. Ay, Pangloss, Pangloss, optimista impenitente: ya estás mal entre nosotros; tendremos que regalarte, con estuche y todo, a los burgueses. Te regalamos.

"La Antorcha"

He aquí que es llegada la hora de que digamos también que no hemos puesto este lema o este título — "La Antorcha" — en la cabecera de nuestra hoja, simplemente por llamativo o bonito, como una marca de fábrica en una lata o un vidrio. Eso sería "camoufiage", táctica de almaceneros o boticarios. No; no somos ni letristas ni escultores que esculpen o escriben llamas con las manos tiritantes de ambición o de frío. Cuando dijimos ¡antorcha! saltamos, como a una hoguera, a la lucha para arder y consumirnos en ella como leños resinosos. Y así estamos.

Por otra parte, no creemos que haya en esto nada excesivo ni heroico. Esta identidad de esencia a forma, como de carozo a pulpa o de pensamiento a gesto, está en la naturaleza de todo aquello que aún no ha sido bastardeado, falsificado por los hombres. Y si no está es que hay mentira, charlatanería, "camouflage".

Qué?... Somos aquí comunistas que ponen banderas rojas sobre las cárceles?... No, pues; anarquistas somos que si decimos ¡antorcha! es porque nosotros mismos ardemos, relampagueamos como hachones florecidos.

Más, también en estas cosas, como en todas las libradas al más o menos poder y facultad de los hombres, existen limitaciones. Uno o diez son todavía muy pocos para pasto o alimento de estas hogueras voraces. Pues no hay ni lima ni vitriolo que gaste y consuma más pensamiento y voluntad que la lengua jubilosa del fuego revolucionario. Come y bebe sangre y nervios, como un oso miel o un lobo corderos. Ay, sí! Y sin embargo, cruel como es, la bendecimos; porque la luz que nos lleva, la vida que nos arranca será llama, será hoguera, será antorcha nunca más apagada, sofocada, oscurecida!

Pero, hombre y mujer del pueblo: pensad que somos como vosotros, no más, mujeres y hombres, limitados. ¡Ayudadnos, ayudadnos! No es todo vernos arder, quemarnos, chisporrotear jubilosos. Esto sería un espectáculo que os duraría, después de todo, muy poco. Acordaos de Kropotkin: "la revolución gasta a los revolucionarios". ¡Ayudadnos, ayudadnos! Arrimad vuestras resinas — carne, nervios, actividad y esperanza — a este hachón que alzamos. Que su llama se propague, ilumine el país, América, todo el mundo si es posible. Nosotros no largaremos; si aún hay que esperar cien años para que el incendio de la maldad se realice, cien años más arderemos. Oh, sueño, sueño grandioso: vivir cien años ardiendo, hasta que la libertad pinte y acaricie el rostro de vuestros nietos! ¡Ayudadnos, ayudadnos!

Palabras vivas

Hablar es darse a los otros en una suprema fe de trasladaciones. Asir el ruido que pasa, como un pañuelo en el aire, y marcarle nuestra cifra roja y cálida. Entregarnos en el habla lo mismo que en obras de arte: cada vez más terminados, más propios e íntimos.

Pero, para esto es preciso tener la lengua en la entraña como una herramienta atada al puño. No desatarla sino es para trabajar, para ennoblecerse hablando. Sólo así el trabajo rinde palabras limpias y claras, como de agua, extendidas como cielos, o prietas, duras, torneadas como carne de pezones.

De éstas reclamamos, ahora, a cuantos hablan o escriben. Queremos voces que tengan modeladura vital como obras plásticas. Que abran calles, horizontes, perspectivas. Y que sean a la retórica lo que los higos al natural son a los higos pintados.

Palabras vivas, pedimos. Esas que fueron amadas de Sócrates y de Nietzche. Aquellas de las que dijo Barrett que tienen cada una en sí mucha más vida que un libro. — A ver, quién las tenga, dígalas!

R. GONZALEZ PACHECO.

El valor de las ideas

Hay una gran cantidad de hombres, y entre ellos muchos compañeros, que no alcanzan, o no quieren comprender el alto valor que la propaganda continua de las ideas tiene en el vasto movimiento revolucionario que trabajamos los anarquistas.

Cerrados a toda manifestación idealista, fervientemente enamorados de un ideal de practicabilidad — deben comprender, al fin y al cabo, que su pensamiento también es un movimiento de ideas — rechazan toda actividad que no tenga lo que ellos llaman un objeto práctico e inmediato. Fuera de la órbita, pues, de lo que ellos creen que es el único medio de lucha, generalmente la acción sindical de los trabajadores, no encuentran ninguna otra cosa efectiva, no saben emplear sus fuerzas, ni conceden importancia a otra acción.

Que este pensamiento pertenezca a los que no han podido o no han tenido ocasión de percibir el valor creador, la influencia social de las doctrinas anarquistas, pase y hasta es de rigurosa lógica que sea así. La mayoría de los hombres están arrastrados por la corriente materialista de posibilidades burguesas, marcadamente egolátrica, de un fondo criminal por lo anti-solidaria, que es norma de vida colectiva en la actualidad.

El medio ambiente y las taras morales que los hombres del siglo traen en sus vidas lo justifica. Pero que de este temperamento participen los hombres que han surgido al calor de nuestra acción combativa, en nuestros propios ambientes revolucionarios, nos causa sorpresa. Tal vez en nuestras exposiciones haya faltado la claridad necesaria para destacar, a la conciencia de todos, el rol que las ideas desempeñan en la historia de la sociedad.

Toda acción progresiva, toda renovación en política, en arte, en ciencia, hasta en la mecánica del trabajo; toda concresión de hechos, es el resultado del movimiento de las ideas. Ellas son las fuerzas que impelen para que los hombres, las minorías conscientes y activas de las colectividades, accionen y luchen. Son esas teodías, contra las cuales se clama a veces, los verdaderos alientos que han conseguido desalojar los prejuicios y hecho que los hombres busquen y encuentren caminos nuevos, normas de convivencia nuevas, para dirigir y orientar el destino de sus vidas. Ellas, las ideas, son las fuerzas provocadoras de los nuevos estados de conciencia que poco a poco van ganando a los pueblos y cuya presencia se significa por los movimientos de inquietud y de lucha que producen donde aparecen.

Ciertamente es verdad que no son los movimientos exclusivamente de ideas — o sea la propaganda escrita, oral y las polémicas respecto a las diversas interpretaciones de los hechos y las variadas concepciones doctrinarias — las únicas actividades que deben desarrollar los hombres. Hay más; está la acción, los hechos. Las ideas, después de poseerlas en teoría, de comprenderlas, tienen que pasar a ser parte integrante de la vida de cada uno, deben transportarse a la vida misma, hacerlas realidades en todos los actos y manifestaciones del hombre: precisamente en eso está su valor creador.

Cualquier hombre al percibir el aliento de libertad de la idealidad anárquica, nace indudablemente a una nueva vida. Rompe en él — en sus costumbres, en su tradición, hasta en sus instintos — la antigua personalidad, moldeada en el viejo y chocho mundo burgués, y construye su existencia sobre otras bases completamente opuestas a las que poseía anteriormente. Cambia fundamentalmente. Se transforma.

Si antes era respetuoso de la autoridad, una vez poseído de la convicción anarquista se convierte en anti-autoritario, es decir, en adversario de practicar la obediencia o hacer que otros le obedezcan. Ni esclavo ni amo. De manso y sumiso se torna en rebelde y altivo; de vicioso, entregado a la corrupción del medio, se vuelve sano de cuerpo y de alma, abandonando para siempre la tontería del embrutecimiento de motu-propio y comprendiendo la ineficacia de esas existencias vegetativas, que viven y mueren con los ojos en la nuca; mirando siempre para atrás, adorando a vista cerrada todo lo que le habían enseñado, sin ningún examen, a adorar y respetar.

La rebelión de los trabajadores es una manifestación de la vida de rebelión que crean las ideas libertarias. Pero debe comprenderse que esa rebelión obrera — que cuenta, bueno es aclararlo para evitar torcidas interpretaciones, con toda nuestra simpatía operante, — es simplemente una faz del problema y no su única característica. El libertario, el anarquista, el anti-autoritario, es siempre un hombre rebelde al patronato, a las leyes, a la autoridad, a todas las viejas costumbres — traídas a la sociedad por el imperio de las religiones, generalmente — y a todos los aspectos de la vida y la moral burguesas.

El valor de las ideas está en que son el elemento provocador. La visión de la vida anarquista, del libre acuerdo, de la posesión común de la tierra, de los instrumentos de trabajo y de las riquezas sociales, es idealista, doctrinaria, que se convierte en sentimiento, en cosa actuante en cada individuo nuestro y provoca entonces la rebelión.

Y esta rebelión, que empieza a desarrollarse en el vasto mundo del trabajo, es el producto de la renovación espiritual operada en un gran número de trabajadores que alcanzan a percibir esos nuevos horizontes, que los llevan a dejar de ser como son los otros hombres: un manso asalariado, un estúpido votante, un tonto creyente, un sinvergüenza vigilante o patrón, explotador y egoista; uno de esos, en fin, que tanto abundan, que no piensan más que en sí y para sí, aunque la mayoría de las veces, a pesar de tener tanto chirimbolo en la cabeza y de sacrificarse por ser explotador, autoridad o conservar su actitud de borrego manso, se queda como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando; para ocupar una posición rebelde que, como decimos, lo convierte en adversario por la renovación operada en su conciencia.

Demos, pues, su verdadera importancia a la propaganda de las ideas, confiando, y no nos equivocaremos, en que ellas madurarán acciones de libertad y despertarán en los hombres los movimientos de rebeldía y de audacia que los han de conducir a la posesión de la sociedad de la verdadera fraternidad social por la que ardientemente luchamos los anarquistas.

Efraín Plaza Olmedo ha sido asesinado

El canje de los últimos días nos hace rectificar la noticia del suicidio de Efrain Plaza Olmedo, renovando en nosotros el dolor y sublevando con mayor fuerza los ánimos. Posteriores investigaciones realizadas luego de su trágico fin, movió a los compañeros de Chile a una más real evidencia del suceso que embargó a todos. Plaza Olmedo, luego de haber atravesado las etapas crueles de la reclusión, recobrada su libertad, cuando volvía a la lucha común, ha sido asesinado por manos que aun cuando se ignoren, se suponen gubernamentales.

Nos dicen los compañeros, con palabras cuya brevedad trasluce toda la fuerza dolorosa del momento porque atraviesan, que la situación de Efrain Plaza Olmedo, a su salida del presidio, no era desesperante, y ni física y moralmente daba la impresión de su estadía en él. En un mitin, en Santiago, hablando a los obreros, expresó una gran confianza en acciones futuras. "Viví siempre al margen del dolor de la cárcel", les dijo. Compartió el trabajo manual de los demás compañeros, entró en la agitación de los centros de propaganda, figuró entre aquellos que ponen todo su fervor en la lucha cotidiana, como si siempre hubiera vivido entre ellos.

Estos hechos revelan que en derredor de la trágica muerte de Efrain Plaza Olmedo se abre todo un suceso de índole represiva que toca a los compañeros de Chile investigar y llevar a luz. No es posible permitir que la saña criminal de los gobernantes chilenos inaugure desde la sombra todo un método bárbaro de eliminación de los revolucionarios, revelando así el fondo infame de la política obrerista de Alessandri, inspirador de ensañadas persecuciones a los hombres de ideas y gestor de un órgano de control y vigilancia de los anarquistas, decretando, si así es preciso a sus fi-

EL ORIGEN DE LA ESCLAVITUD FEMENINA

Hay algo que la fuerza de la costumbre ha hecho perder, en todos los tiempos, de la atención de los hombres. Ese algo es la mujer.

La fuerza de la costumbre, decimos, porque no hay en toda la historia de la vida pública del hombre, una sola etapa en que la sociedad haya tenido en cuenta la existencia femenina. El hecho de que en tal país, en ésta o en aquella época, alguna mujer por su talento, por sus amantes, por su belleza, háyase encontrado en situación de privilegio o de igualdad respecto a los hombres, no compensa, ni explica, ni excusa, la situación inferior en que ha vivido todo un sexo.

En nombre de la justicia, en nombre de la misma dignidad del hombre, en nombre de un sentido humano de las cosas, en nombre de una bien comprendida expresión del mismo anarquismo, la mujer debe estar entre los valores humanos en revisión. La sociedad no es monstruosa sólo porque se halla levantada de modo que el hombre es esclavo del hombre. Lo es, también, por el hecho grave, terriblemente grave, de que la mujer está abandonada a la esclavitud de todos los hombres, igual de aquellos que son señores y mandan en sus semejantes, que de aquellos que son obscuros, domeñados, obedientes de los que mandan, a despecho de sí mismos.

La fuerza de la costumbre, decimos, porque todos, los buenos y los imbéciles, los alegres y los tristes, los preclaros y los menguados, los canallas y los simples, tienen, en sus ideas hechas de la vida, el convencimiento de que su mujer les pertenece, nada más que porque es *su* mujer.

Y, en la faz social, raro es el hombre que piensa que la mujer es un ser interesante, tan interesante como lo pueden ser ellos, tomado en sentido general, como hombres, sin entrar a investigar en su moral, en su oficio, en sus pensamientos, en su situación particular.

Pero, esta fuerza de la costumbre, ha de tener un origen, seguramente. Lo tiene, sí, y remoto. Para comprenderlo, es necesario meditar en los primeros tiempos de la sociedad humana. Según las pruebas halladas, el hombre arranca en su vida consciente de la India. Allí nacieron las primeras ideas sociales, allí por primera vez el hombre se hizo preguntas que su sabiduría, huérfana de conocimientos científicos, no supo explicar. Allí nació la superstición y la duda ante lo desconocido. Allí tuvieron germen las ideas religiosas. Porque, ¿quién hizo al mundo, quién a los seres? Los hombres, sin una noción exacta de lo que hacían, superaron la potencia creadora de un dios. Hoy sabemos que la creación del mundo no puede ser obra de un dios, porque, — vamos a ver — quién es dios? Los hombres hicieron más. Crearon a Brahma. Y Brahma, por boca de la misma superstición de los hombres, habló e impuso sus leyes. Jehová, el bárbaro Jehová de los católicos, como el ladino Mahoma de los musulmanes, vino después, mucho después que Brahma, el dios indú, el dios primitivo, que a lo largo del tiempo sufrió en "sus" doctrinas mil transformaciones, según convenía a sus representantes, los sacerdotes brahmanes, modelos de hombres disipados, pillos, viciosos, desalmados y jesuítas, arquetipos del sacerdocio.

La India de los Vedas supo tener respeto a la mujer. Fué la única vez en que la sociedad hizo justicia al sexo femenino. Las enseñanzas de la época decían: "Aquel que está maldito por una mujer, está maldito por dios". "Desgraciado del que ríe de los sufrimientos de las mujeres; dios se reirá de sus plegarias". "No existe crimen más grande que el de perseguir a las mujeres y aprovecharse de su debilidad para apoderarse de sus bienes".

Versículos con idéntico espíritu son todos los que en los libros de los Vedas van dirigidos a la mujer. Se ve, por ello, que aquellos hombres primitivos que no sabían explicarse la existencia del mundo sino como obra de un dios, tenían ideas bien inspiradas sobre el respeto a la vida femenina.

Versículos de este tenor no se hallarán ciertamente en el libro de las leyes de Manú, especie de biblia, compuesta a sabor de los sacerdotes brahamanes, que ya habían comenzado la tarea de la dominación del mundo y que, por lo mismo, su labor principal consistía en degradar las conciencias, modo único de asegurar su poder.

La táctica de los sacerdotes de todas las religiones ha consistido siempre en lo mismo: degradar a la mujer. "Degradad y pervertid su moral — dice Jacolliot — y pronto habréis hecho del hombre un ser envilecido, pues según la expresión de los Vedas, "la mujer es el alma de la humanidad".

Han pasado más de diez mil años de vida social, de ejercicio activo de aquella ley de Manú que dice: la joven soltera depende de sus padres, la mujer de su marido, la viuda de sus hijos, pues no puede la mujer gobernarse por sí misma. Todas las religiones han copiado esta ley y todas las otras respecto a la mujer, inspiradas en un espíritu monstruoso y desvengonzado de dominio. Los sacerdotes de Egipto, los de China, los de Judea, los de todas partes, la han predicado. Las leyes de legislación social, antes y ahora, no son más que reflejos de la moral depravadora de las iglesias. Y es así, porque está en las palabras de la iglesia y en los artículos jurídicos, a todo lo cual ha sido reducida la mentolidad popular, que la mujer está en el concepto de todos como algo secundario, que no debe tener opinión, que debe ser servil, callada, sufrida, pronta a la caricia cuando el hombre quiere, y al silencio o para golpes cuando el malhumor de los hombres lo quiere también.

El pensamiento de Jacolliot es exacto: "y habréis hecho del hombre un ser envilecido".

¿Se comprende? ¿Puede ser interesante como humano el hombre que considere inferior a la mujer? Y la sociedad, está compuesta por una mayoría de hombres así, de hombres que no han elevado su alma más allá del chiquero religioso y legal.

"No peguéis a la mujer por más daño que os haya hecho — dicen los Vedas — ni siquiera con una flor". La iglesia, en cambio, la maldice, la considera impura, porque la iglesia piensa con el Manú indio: aunque la conducta de tu esposo sea vituperable, se entregue a otros amores o esté desprovisto de buenas cualidades, una mujer virtuosa debe reverenciarle como a un dios. Las leyes de los países permiten el asesinato de las mujeres que faltan.

Y, si creyéramos que la mujer es víctima contra su voluntad, estaríamos equivocados. La mujer está tranquila con su falta de personalidad, porque su conformación mental no concibe que pueda tenerla. Es sumisa y secundaria porque tal es la educación y el ejemplo que recibe en todas partes. Está pervertida, reducida, no tiene dignidad humana aunque tenga exceso de humildad, y porque ella lo está, igual se puede decir del hombre. La misma ley fatal los encadena: quien manda en alguien, obedece a su vez a alguien. Esa es la escala de los valores actuales de la sociedad.

El problema de la liberación del hombre debe involucrar el de la liberación de la mujer, sino no hay problema resuelto.

El principio de todas las iglesias: degradad a la mujer y habréis envilecido al hombre, debe ser invertido. Haced justicia a la mujer, devolvedle su personalidad, y habréis dignificado al hombre.

Eugenio Almada.

---

nes de gobernante, la muerte despiadada de aquellos que, como en el caso de Plaza Olmedo, conservan su integridad moral a pesar de la crueldad del presidio y la salvaje amenaza represiva de los sayones.

El suelo

Una vez más vamos a escribir esta verdad para llevarla al pueblo, buscando que penetre en todas las conciencias haciendo luz. La tierra no pertenece a ningún hombre, ni a ninguna clase ni casta. Es de todos los hombres sin diferencia alguna, como la luz, o como el aire.

Quien se apropia de lo que no le pertenece es simplemente un ladrón. Los que se apropiaron de la tierra, reteniendo indebidamente para su uso y provecho exclusivo lo que es de pertenencia colectiva, son ladrones. Esto es tan claro como el agua y hasta los ciegos lo ven.

Todo derecho que quiera invocarse para la posesión de la tierra, fuera de lo colectivo, es completamente arbitrario. O, más que arbitrario, criminal. Nadie podrá buscar la legitimación de la propiedad sin tropezar con la violencia, o sea con el despojo a los demás, consumado criminalmente. Propiedad y coerción, propiedad y autoridad, propiedad y robo, son cosas paralelas. Corren, además de iguales, unidas siempre. Unas sin las otras no podrían existir.

Toda solución que se intente, si no se basa en ese derecho natural, el de posesión de la tierra para todos los hombres, será injusta y no solucionará nada. Cuando más conseguirá aumentar el número de propietarios, aminorando el poder de los grandes terratenientes o latifundistas, como quiera llamársele a estos explotadores. Pero la solución no está en que sean uno o cincuenta los propietarios ni en que la propiedad se reduzca de mayores en menores proporciones. Ser propietario de un millar de hectáreas o de una es siempre lo mismo: un propietario. Y con eso, con aumentar o disminuir el número de propietarios, ni se gana ni se cambia nada, socialmente.

Las teorías que nos hablan de la fragmentación de la propiedad no tienen ningún valor renovador. La cuestión principal es la desaparición de la propiedad. Ahí está todo. El remedio o la solución es, como se ve, más radical y hasta su realización más difícil, porque significa una transformación completa del sistema social, pero no por ser dificultosa deja de ser verdad. Y esto es lo que tiene que comprender el pueblo y sucederá, no más, tarde o temprano.

Todo lo demás será quedarse a media vaina y hacer medio camino. Tiempo perdido inútilmente sin ningún resultado superior ni práctico.

Por eso estamos decididamente contra la teoría del impuesto único, junto con esas otras teorías que pretenden solucionar el problema de la posesión de la tierra, con la colonización, con la fragmentación del suelo, o con la posesión de él por parte del Estado.

Lo repetimos. Los legítimos poseedores de la tierra son todos los hombres. El suelo es la primer y más grande de todas las necesidades. Todos tienen derecho al suelo y nadie puede poseer el derecho de retención, de usurpación, de tomar para su exclusivo uso y provecho lo que es de propiedad común.

Siempre que hablemos de este problema, hemos de presentar la misma, o sea la única solución: el suelo de todos, como el aire, como la luz, como la vida misma. Y para hacer una realidad esto hay un solo camino: la Revolución.

A través del mundo de la agitación y de la lucha

El terror blanco en Bulgaria

El 26 de marzo de 1923, el gobierno agrario asestó un golpe mortal al pueblo búlgaro, preparando con ello el golpe de Estado del 9 de junio de 1923, que llevó a Tsankoff al poder. Aquel 26 de marzo, en Samboli, después de un incidente que se produjo entre los anarquistas y el ejército, 30 compañeros anarquistas fueron fusilados sin ninguna especie de juicio. En lugar de comprender el juego de la liga militarista que había dado órdenes de ejecutar a los anarquistas, el ministro Stambolyski decoró a los asesinos.

Entonces comenzaron las persecuciones en masa, los arrestos y asesinatos de compañeros anarquistas en todo el país. Después de haber suprimido sus más peligrosos enemigos, la burguesía creyó que había llegado el momento. La noche del 8 de junio de 1923 el gobierno de Stambolyski era derrocado; todos los ministros y diputados de la mayoría fueron detenidos por la liga militarista que manejaba al ejército y a los "comitadjis" macedónicos.

Stambolyski era asesinado por los mismos militaristas que mataron a los anarquistas.

La noticia de la muerte de Stambolyski sublevó a sus partidarios contra el régimen nuevo en todo el país. Como la burguesía quiere que los otros se sacrifiquen para defenderla, hizo proclamar la movilización parcial. Bajo la influencia de los anarquistas y de los comunistas, los campesinos y los obreros se negaron, en gran parte, a obedecer. Hubo sublevaciones contra el nuevo régimen.

La falta de armas — porque Stambolyski, como todos los autoritarios, temía al pueblo armado — y el miedo de los grandes jefes bolcheviques que habían ordenado a sus adeptos no rebelarse contra la nueva autoridad y retirarse, permitió al gobierno "liquidar" la insurrección.

Entonces comenzó para el pueblo búlgaro una verdadera vida de infierno. Las violencias, los incendios, los asesinatos se sucedieron, y duran hasta el presente.

... ...

Centenares de maestros fueron destituídos por sus ideas; arrestados, maltratados por los militaristas y las policías.

Fueron suprimidos todos los periódicos anarquistas, comunistas y agrarios. Esas violencias alimentaron el espíritu de revuelta y éste no ha tardado en estallar. La insurrección fué general. La miseria de los obreros, la necesidad de mejorar su suerte, los llevó a entrar en la lucha. Pero, insuficientemente armados, fueron vencidos.

Y se inició una sangrienta bacanal. Millares de campesinos, trabajadores e intelectuales han sido masacrados. Se mataba en todo el país, sin averiguar si las víctimas habían participado o no en la insurrección. Centenares de personas fueron muertas en Filipopolis; 600 cerca de la estación de Sarambey; en todas las aldeas corrió la sangre.

... ...

En enero de 1924, en Kustendil, dos anarquistas fueron asaltados en una casa que se hizo saltar a golpes de bombas.

En febrero, otros dos compañeros fueron quemados vivos en una casa incendiada por la policía. En el otoño, otros dos anarquistas sufrieron la misma suerte. Las casas en que se hallaban fueron quemadas con petróleo.

Qué de páginas podrían llenarse con el nombre de las víctimas del régimen que Vandervelde ha llamado democrático!!

Además las persecuciones políticas se acentuan de más en más. Los trabajadores son sometidos a una explotación inhumana y feroz. Su suerte es peor que la de las bestias. Los salarios son irrisorios: 40 a 65 levs para la mano de obra y 70 a 120 para los profesionales.

Las cooperativas de producción se habían desarrollado mucho antes de este régimen. Hoy día están totalmente oprimidas. El poder "democrático" hace todo lo posible para hacerlas desaparecer. Todo cooperador que proteste es inmediatamente considerado como subversivo, detenido y maltratado.

... ...

El abismo que los verdugos de Bulgaria han cavado entre ellos y el pueblo ha terminado por desatar la revuelta.

Pues todo parece indicar que no hay solamente actos individuales sino una verdadera sublevación de los oprimidos.

La sangre corre en Bulgaria. Los tiranos quieren ahogar en ella la cólera popular.

... ...

Un compañero búlgaro.

(De "Le Libertaire")

EN ITALIA

El régimen de la matraca, que esperaba vivir sesenta años, va a durar menos de lo que se pensaba. Desde la supresión de Mateotti — símbolo de nueve mil mártires más — está en plena crisis, y los sucesos no le son favorables.

La misma burguesía, que apoyó el fascismo por miedo a la revolución, está cansada de él hasta el extremo que para escapar a las responsabilidades, sus Giolitti, sus Orlando y sus Salandra se han pasado a la oposición.

Una gran parte de la prensa antifascista ha sido últimamente secuestrada. Los periódicos anarquistas romanos: "Libero Accordo" y "Fede!", también. Para este último, la razon de su secuestro fué un artículo bastante moderado, de simple constatación del estado económico y financiero actual de Italia. "L'Avvenire" de Buenos Aires, N.o 22, dió su texto.

... ...

F. Lucchesi.

De: "*Lueurs*".

RUSIA

Una protesta contra la tiranía bolchevique

Señor Representante de la República de los Soviets de Rusia. — Señor: No estando representada en Bélgica la Rusia de los Soviets, nos permitimos dirigiros la presente, esperando que la transmitiréis a vuestro gobierno: se trata de la protesta de una asociación obrera de Lieja (Bélgica) y relatada así:

"El Sindicato federalista de los Mecánicos y Asimilados, reunidos en asamblea general el 14|4|25, protesta enérgicamente contra la detención del camarada *Nicolás Lazarewich* por el Gobierno de los Soviets Rusos, y por *su condena a 3 años de prisión por propaganda sindical*, y resuelve hacerlo por quién corresponde".

Quiera admitir, señor Representante, la seguridad de nuestra consideración. — Por la asamblea general:

E. Willems (secretario).

EN PERU

Como dicen bien los camaradas de Lima, en el ciclo de nuestra propaganda, no todo ha de ser tonos grises y oscuros.

Así por ejemplo el entusiasmo con que se han puesto a la obra para obtener una imprenta propia es una nota grata. La reacción en el Perú, parece también querer afirmarse.

Los camaradas de allá se habían propuesto también sacar una revista: "Acracia" que por temor de los imprenteros ha debido aplazarse para mejor oportunidad, pues — dicen — la imprenta en que sacan ya "La Protesta" no permite sacar una revista, ya que además de ese periódico, el mismo taller saca varios periodicos más.

En la cárcel de Guadalupe, leemos, hay, además de compañeros presos, obreros detenidos por distintas causas a quienes se les acerca el apoyo solidario.

En la cárcel de Ica hay también obreros y campesinos presos. Sucesos ocurridos en Parcona, de los que no tenemos más detalles, motivaron la prisión de 16 campesinos entre los que se cuentan 3 mujeres.

Anuncian también los compañeros la publicación del folleto de Emma Goldman: "Dos años en Rusia" y del manifiesto del "Grupo pro-ayuda al movimiento anarquista en Rusia".

En periódico mensual "¡Adelante!" de la provincia de Huarochiri, editado por la Agrupación "Luz, Amor y Libertad", solicita canje con todos los periódicos que quieran remitir material de propaganda, como asimismo colaboraciones. Dirigirse a C. B. García, Casilla 1826, Lima, Perú.

Con algunos días de intervalo el gran abogado Barriobero, que se ofreció valientemente en todo momento para defender a las víctimas de la reacción, a los sindicalistas en particular, se halla condenado por la correccional a 19 meses de prisión, por haber denunciado, en una defensa, las costumbres salvajes introducidas en la vida pública española.

No es dudoso que el mismo implacable procedimiento ha de ser empleado para nuestros bravos camaradas detenidos con motivo de los sucesos de Vera y cuyo juicio se aproxima. Los dictadores, no contentos con haber ejecutado ya a cinco inocentes, quieren otra vez levantar el patíbulo.

Mientras tanto, más de 300 militantes sindicalistas, catalanistas, comunistas y anarquistas son encerrados en Montjuich.

Martínez Anido, el verdugo, ha prometido su exterminación: nuestros compañeros serán asesinados al primer intento contra la dictadura. Sus vidas responden de la seguridad de Primo, Anido y su comparsa.

El sindicalismo como medio de afirmación anarquista

El viejo problema del sindicalismo formulado tantas veces por Malatesta y Faure, se repite sin concluirse nunca. Cada cual da su opinión pertinente, arribando a veces a conclusiones realmente negativas, por desgracia, en nombre del anarquismo. Es hora ya de que nos entendamos. Nosotros no podemos ser sindicalistas. El sindicalismo no tiene mayor virtud para nosotros. No le demos entonces la importancia que no tiene. En el sindicato, como en cualquier parte donde se puedan discutir nuestros principios, el anarquismo, o sea sus defensores, no puede faltar.

La sociedad burguesa nos obliga a agremiarnos, a formar parte de los explotados, para defendernos de la explotación. No somos sino explotados en contra de nuestra voluntad. Nos catalogan en clase, para combatir a otra clase. Por encima de estas categorías bastante dudosas, nosotros concebimos a los hombres, ricos y pobres, explotados y explotadores, como capaces de ingresar en nuestra causa, si llegamos a convencerlos de nuestra verdad. Es decir que no tenemos odio a los burgueses como personas, sino a lo que defienden. Ellos son seres humanos como nosotros, con más defectos quizás, engañados por el régimen, consciente o inconscientemente. La propaganda anarquista se dirige a todos. El temperamento sindicalista, con su política de trabajo, tiene al fin de cuentas tantos prejuicios como el burgués, porque defiende como aquél, ciertamente en peor condición moral o económica, sus intereses exclusivos. La propaganda anarquista necesita entonces, más que al burgués, convencer a los trabajadores de la urgencia que hay en transformar el sistema de vida imperante. Es con tal fin que el anarquismo participa activamente, lo más activamente que pueda, en el seno del sindicalismo. Su obra es de orientación. Está de acuerdo con la libertad; por eso no puede aceptar la cotización obligatoria. Niega toda autoridad; por eso desdice con su insometimiento las órdenes de los consejos centrales. El anarquista quiere ser libre en todas partes. Su lucha está empeñada en ese sentido, y el sindicato no podría ser una excepción de la regla. ¿Qué pasaría si los anarquistas transigieran poco a poco con las normas sindicales? Pues, que se acostumbrarían a tales normas, y se olvidarían de la idea. Es para señalar este mal que en determinados instantes de la lucha aparecen dos corrientes: la una ultra-organizadora, es decir partidaria de la organización forzosa, una especie de sufragio universal adaptable al sindicalismo; y la otra anti-organizadora, es decir negadora en absoluto de la organización, sea ella como sea. Las dos corrientes se equivocan. El anarquismo no cree en estos extremos ridículos y perjudiciales, sino los hombres que han intervenido en los movimientos sindicalistas, con paso torpe y sin seguridad ideológica.

En esto, y no en otra cosa, reside la causa del por qué se repite siempre el viejo tema. No es en verdad por falta de argumentos, demasiadamente expuestos a través de la propaganda de hace cincuenta años a esta parte. ¿Y cómo se resumiría esa abundante exposición? El sindicalismo es un medio factible de lucha. Parte del reformismo en su agitación económica, y de tal manera le absorbe esa orientación, que a no ser el esfuerzo continuado de los revolucionarios por impulsar la agitación en sentido moral y destruir sin tregua el reformismo, éste acabaría por matar la iniciativa de las masas, hundiendo la fuerza sindical en el más bajo de los corporativismos.

Frente al peligro, las dos corrientes que señalamos peligran todavía más. La ultra-organizadora llega a centralizar sus funciones, e inconscientemente, a nuestro juicio, ayuda a la influencia corporatia. La anti-organizadora, por el otro lado, deja a su único arbitrio el medio de lucha sindical, y el corporativismo le agradece de corazón tan servicial ayuda.

Del peligro general, y las dos complicidades, nosotros, anarquistas partidarios de la organización obrera como medio de lucha, jamás como sindicalistas, decimos lo que ya dijo Malatesta: "favorezcamos a aquellas organizaciones que más concuerden con nuestros principios, combatamos las que traicionen, a nuestro parecer, la causa de la revolución; pero después quisiéramos que los compañeros penetrasen en todas partes para llenar la misión y los fines de nuestra propaganda y nuestro espíritu. **Las características de las masas son más o menos las mismas dentro cualquier organización que se encuentren; y aún aquellas que están fuera de la fiscalización de cualquier organización no son las menos avanzadas**". Recalcamos estas líneas finales de Malatesta, porque se adaptan exactamente a la psicología sindical de la Argentina.

La F.O.R.A. mereció siempre nuestras mejores simpatías; cuenta en su haber con hermosos movimientos de lucha, jornadas honrosas para el anarquismo regional.

Pero de entonces a esta parte no podemos decir lo mismo. Se han cometido errores insalvables, se ha caído demasiadas veces en un reformismo agudo. En la actualidad, los anarquistas no pueden confiar en la F.O.R.A. No podrán confiar hasta que su orientación permita enunciar a los anarquistas sus ideas libremente, para que "combatamos los que traicionen a nuestro parecer la causa de la revolución", sin el peligro de ser condenados en nombre de una central sindicalista. Los trabajadores de la Argentina tienen suma confianza en los anarquistas, porque éstos se han hecho acreedores al respeto, por su propaganda sin intermitencias. El anarquismo debe ir entonces hacia los trabajadores, y más aún, debe ir al pueblo para sembrar su prédica revolucionaria.

El sindicalismo es un medio directo de afirmación anarquista. Su utilidad depende de nosotros. De nosotros depende también que el sindicalismo no nos trague vorazmente con su hambre reformista. La culpa de la negación anarquista en el sindicalismo, no la tiene aquel medio de acción, porque él no nos obliga a ir. La culpa está en los anarquistas débiles de convicción, no desligados de la ubre burguesa, ávidos de la leche jugosa de sus prejuicios.

En nombre del anarquismo, entonces, repitamos el viejo tema, cien, mil veces si queremos, pero concluyamos siempre afirmando nuestras ideas. En el sindicalismo, en cualquier parte, la Anarquía está por encima de todo.

E. Roqué.

Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

Su valor en el movimiento obrero y anarquista

El segundo Congreso de la A. I. T. tiene su gran valor para el movimiento obrero, y más especialmente para el movimiento anarquista. Si hasta este Congreso, la A. I. T. ha ido reuniendo sus fuerzas y buscando su camino, hoy las fuerzas que la integran son definidas, y en él se han ocupado de delinear principios y tácticas a usar frente a los problemas prácticos de la vida y de la lucha *obrera* cuodiana. No hay ya por qué especular sobre si la A. I. T. es una organización *anarquista o solamente y definitivamente sindical-revolucionaria.*

Ahora, sólo los deshonestos o interesados pueden continuar predicando que la A. I. T. es una entidad *anarquista* y que no es necesario ocuparse del movimiento anarquista en sí, pues la A. I. T. es el portavoz del movimiento anarquista mundial.

Las resoluciones tomadas en el II Congreso hablan por todo lo que podríamos decir sobre el asunto. Más aún, no sólo no se ha resuelto no mencionar oficialmente la palabra sindicalismo, sino que todo lo discutido y resuelto por el Congreso fué sobre sindicalismo revolucionario, sin haberse ocupado ni una vez ni por un momento ni del anarquismo ni del movimiento anarquista. Lo único referido a este respecto es la resolución sobre el sindicalismo-revolucionario frente a los diferentes partidos políticos, señalándose que no se puede confundir y poner a una misma distancia a los partidos políticos que aspiran a la conquista del poder y a las agrupaciones ideológicas anti-autoritarias y anti-estatales. No hay más. Dice así la resolución:

"El Congreso repudia la concepción falsa que coloca al mismo nivel los partidos que aspiran al poder político, con los grupos ideológicos que actúan al margen de todo principio autoritario y estatal, en pro de la transformación social".

Aparte de esto han tomado una cantidad de resoluciones de importancia que tienen su interés especial para los obreros y compañeros de la región. Así, por ejemplo, han sido creados ya los tres primeros secretariados Internacionales *industriales;* lo que significa una total contradicción con lo que sostienen los anarquistas de la F. O. R. A.

Como lo he indicado en varias ocasiones, aquí se ha confundido el industrialismo, ideología social, con la forma industrial de organización, única eficaz para la lucha de los obreros contra sus explotadores. Así también se confunde el sindicalismo ideología, con el movimiento sindical obrero, y el anarco-comunismo con el anarco-sindicalismo que tiene como finalidad el comunismo libre. Dice la resolución:

"Después de haber señalado los delegados al segundo congreso de la A. I. T., la necesidad de las estrechas relaciones entre las organizaciones de industria y de oficio de los diversos países, resuelve el congreso primeramente fundar tres secretariados internacionales, de este modo:

1) un secretario internacional de los marineros, por medio de la Federación Marítima adherente a la N. S. V. de Holanda.

2) un secretariado internacional de los obreros en construcción, por medio de la Federación de Construcción Civil de Portugal, adherente a la C. G. T.

3) un secretariado internacional de metalúrgicos, por medio de la Federación de la Industria Metalúrgica, adherente a la F. A. U. D.

El secretariado de la A. I. T. debe tener presente la formación de tales secretariados, para otras industrias, si se presenta la posibilidad."

Fué tomada también una resolución de no menor importancia sobre la propaganda entre la juventud. En este país esto ha sido totalmente descuidado. Se trató de la propaganda social política o sindical, y muy poco se ocuparon de la preparación de cuadros de juventud que se hallen en disposición de incorporarse a nuestro movimiento para elevar la personalidad del obrero y del hombre que trabaja en las luchas sindical y anarquista.

Importante es también lo resuelto sobre la lucha práctica cuotidiana, por las 6 horas, por las libertades políticas, etc., que demuestra claramente que las entidades adheridas a la II Asociación Internacional de Trabajadores se ha colocado en el plano de las luchas por *mejoras y reformas,* que aunque, naturalmente, practique en esas luchas métodos revolucionarios, la llevarán a desviaciones y al reformismo, creando un nuevo peligro para todo ese movimiento revolucionario.

Porque las luchas por esos intereses inmediatos absorberán *inevitablemente* todas sus fuerzas.

Muy poca atención se ha prestado a otras cuestiones de capital importancia. Así, por ejemplo, se descuidó completamente, más aún, ni se discutió, el rol de las ideas anarquistas en la lucha sindical. Acaso algún delegado dijera algo en las asambleas, pero nada ha trascendido a las resoluciones.

El anarquismo ha quedado al margen de la A. I. T., que es, según mi opinión, lo mejor que podrían hacer los anarco-sindicalistas que integran la A. I. T.

Es verdaderamente ridículo leer lo que A. de Santillán cree es una gloria de la A. I. T.: "Todos los delegados del congreso de Amsterdam han reconocido que esos cuadros que muchos anarquistas se complacen en trazar sobre un porvenir de libertad, de igualdad y de fraternidad, son fantasías más o menos inocuas que pueden distraer una élite de concurrentes al café o de poetas encerrados en torres de marfil, pero no significan nada cuando se trata de defender una libertad o un bienestar conquistado a costa de infinitos esfuerzos, o cuando se trata de hacer conquistas nuevas." (1)

Después de estas opiniones claro está que Malatesta, Fabbri y casi *todos los anarquistas* de todo el mundo *sean descalificados.* El *realismo* en el movimiento anarquista es lo que domina hoy. Como papagayos repiten estos anarquistas-realistas las inculpaciones de los socialistas y de los comunistas.

Esto, claro, no es una novedad. En la reacción siempre salen a flote los que se sostienen *a nivel* con los acontecimientos y marcan el paso con el posibilismo.

El posibilismo — veneno de todo movimiento revolucionario — se ha enraizado también en el movimiento sindical trabajado por los anarquistas.

—

La indicación de los delegados de la F. O. R. A. al Congreso de Amsterdam, de que fué resuelto oficialmente no mencionar la palabra *sindicalismo,* no es sino una exageración. Se decidió solamente emplear los términos "*organización sindical anti-autoritaria*" en lugar de "*organización sindicalista*". Quizás fué tomada esta medida solamente para los países latinos, porque en la prensa sindicalista revolucionaria de la A. I. T. todo ha quedado como antes, y en las resoluciones ni una vez fué utilizada esta *reforma de palabras.*

Se tomó también una resolución sobre el asunto finanzas de la A. I. T., resolviéndose que se establecía una cotización obligatoria para todo miembro de organización adherida a la A. I. T. por medio de una estampilla internacional.

Por último, tomáronse resoluciones de menor importancia, como la de los comités de acción internacional, el plan Dawes contra la guerra, etc.

—

La A. I. T. se ha colocado en el camino del *realismo sindical-revolucionario;* no hay que olvidar esto.

Como decían los compañeros de la federación del Jura en un llamado, hay que reconocer el hecho indiscutible comprobado miles de veces, de que el poder envenena a todo aquel que de él hace uso, y que es fatal el peligro de sectarismo en que caen las entidades obreras, bajo cualquier bandera que combatan.

Y esto se verá más claramente observando la F. O. R. A., absorbida por el funcionarismo y el burocratismo sindical.

En el número 5023 de "La Protesta", defensora ardiente del sindicalismo revolucionario, apareció un segundo editorial que confirma el peligro apuntado. El artículo, que pertenece a la pluma del secretario de la F. O. R. A., dice en un pasaje:

"El funcionarismo sindical ha tomado caracteres peligrosos, y existen ya camarillas merodeadoras cuyos componentes se turnan en los puestos representativos, y cuando, por casualidad, no los desempeñan, influyen el ánimo de quienes asumen esos cargos y los inducen a cometer, contra su voluntad, verdaderas barrabasadas que nos deprimen a todos".

Es claro que ni el secretario mismo, ni ninguno de los funcionarios de la F. O. R. A., como de ninguna otra institución obrera, no han evitado este peligro de envenenarse por el poder sindical.

Es lo que pasa en la mayor parte de los países donde los anarquistas han olvidado los principios humanos del anarquismo y creado movimientos obreros para sí mismo. El oportunismo erigió esa nueva clase de mandatarios que quieren ahora dirigir el movimiento anarquista y tenerlo en sus manos.

Pero el anarquismo ha de surgir de nuevo y vencerá esta amenaza.

Es interesante hacer notar aquí que no solamente el anarquismo y su movimiento no preocupó a los delegados a la A. I. T., sino que tampoco han tratado asuntos de mayor importancia aún para la economía social: como son los problemas agrícolas, la propaganda entre los campesinos, el cooperativismo, etc., y otra cantidad de cuestiones que debían interesar a una entidad económica-obrera.

Pero el movimiento obrero es un movimiento sindical, y de ahí que no se hayan preocupado ni se preocuparán de lo que no sean intereses de clase.

La A. I. T. se sitúa en el terreno de la lucha de clases y de la defensa de sus intereses parciales.

—

Es de poco valor consignar aquí que el "informe" de la F. O. R. A. tuvo su día también en el Congreso de Amsterdam, y que los jefes de la F. O. R. A. han demostrado tener "verdades" para toda ocasión. Sirva como ejemplo, no ya solamente la forma en que según ellos se produjo el hecho, de Gral. Pico, sino esto otro: según Acha, el hecho fué *deplorado,* por todos ellos, y por el Consejo Federal, pero este mismo Consejo Federal lo califica luego de "supremo sacrificio".

Así también en el mismo "informe" presentado al Congreso de la A. I. T., al tratar lo que ellos denominan el "antorchismo" dicen:

"En el curso de esta reñida polémica hemos podido constatar que había una profunda hostilidad contra la F. O. R. A. y el movimiento tradicional del país en nombre de un anarquismo *stirneriano*" (La Protesta, No. 5006).

Pero en el No. 5007 del mismo diario, el mismo Acha — ahora como redactor de "La Protesta" — dice:

El "antorchismo" no ofrece una idea clara, un pensamiento divergente con el *criterio colectivo* que pueda darle virtud de fracción ideológica, etc...."

Por último, y en estos momentos se inicia una lucha entre las camarillas que actúan a la sombra de la F. O. R. A. Es francamente deplorable ver estos procedimientos, pero debemos afirmar que son inevitables.

El movimiento *sindical* es un pozo de riñas y luchas internas por el poder y predominio sobre las masas que en él se alistan. Este peligro es imposible prevenirlo con ningún método especial.

—

Los anarquistas, lo repito tienen una mayor simpatía hacia las entidades adheridas a la A. I. T. pues en sus cuadros actúan hombres de ideas anti-estatales y federalistas y se ocupa más que otra organización de asuntos que nos interesa en sumo grado. Pero ni por un momento podemos engañarnos por las apariencias y no ver el peligro que significa este aislamiento de buenos camaradas transformados en jefecillos sindicales.

Reconocemos en la A. I. T. la *oposición* en el movimiento sindical obrero contra las tendencias estatistas de Amsterdam y Moscú; pero no podemos comprender que se quiera tomar el movimiento sindical de la A. I. T. por el campo de actividad anarquista, o por un movimiento anarquista. Es innegable que *ninguna entidad anarquista* no sólo se han adherido a la A. I. T., sino que no pueden participar en la vida y las luchas de ella como entidades iguales.

El sometimiento anarquista al movimiento obrero- sindical revolucionario es la tendencia de las entidades de la A. I. T. La lucha entre el movimiento anarquista y el sindicalista- revolucionario en todos los países surge y florece. No está muy lejos el día en que se ha de agudizar el choque; no por nuestra voluntad, sino porque lo preveemos y está al alcance de quien lo quiera ver. Hoy, los anarco-sindicalistas tratan de eliminar a todas las fuerzas anarquistas activas, deshacerlas y dar camino a su predominio. No se detendrán en sus intenciones.

El parcialismo que pretende ahogar el movimiento anarquista debe ser combatido, así como toda idea de clase o de mejoraciones parciales; tendencias que van a tener la misma suerte que el anarco-bolcheviquismo, el anarquismo parlamentario u otras desviaciones de la misma índole. El anarquismo ha sobrevivido a innumerables desviaciones y a los ataques de todos los partidos políticos; esperemos, y lo veremos salir airoso otra vez en este nuevo combate con los *partidos* económicos.

Los sindicalistas de diferentes tendencias pretenden imponer su voluntad sobre los anarquistas y disolver el anarquismo en el sindicalismo revolucionario. Hay que oponerse. Será una vez más otro combate por la anarquía.

Anatol Gorelik

(1) "Revista Anarq. Internac." No. 6.

COMO NOS MATAN
EL REY CARBON

Hace ya setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible. Este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba a los hombres para decirles: "Aquí, dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid a buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío, y os pertenece por igual".

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas, y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso a trabajar como un imbécil, mientras el poderoso le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué, sin duda, el fundamento primordial de esa *trata* que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparedamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico, que asfixia, y el grisú, que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años.

La madre Naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos, ¡cómo va a establecerlas una madre!, exclamó: "Ahí va eso. Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente".

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los hijos más fuertes cogieron por el cogote a los más débiles y les gritaron:

—¡Eh! Los trabajos, para vosotros; para nosotros, los beneficios. ¡Obedecéis, o apretamos!

Y los débiles se pusieron a la faena y los fuertes al acaparamiento, y la madre Naturaleza se vió estafada una vez más.

Así empezó la historia. ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia, escrita en hojas de carbón de piedra!

Descifradores de jeroglíficos, bajad a la mina, interrogad a las esfinges negras, groseramente abocetadas por la piqueta del minero, inclinaos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral. Traducid, y veréis cómo, desde hace setecientos años, están bajando al fondo asesino de la cantera negra los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso, mientras el amo les contempla sin lástima.

Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes; genealogía de esclavos, arrojados de padres a hijos por la boca tragona de la mina, para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador.

Preguntad al polvo del carbón, disuelto en aquella atmósfera de plomo, y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla, que dificultan la respiración, y pudren la sangre, y enraquitecen los organismos, y dejan a sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrufulosas, que pierden la infancia a los ocho años y tocan la decrepitud a los cuarenta.

Pedidle una audiencia al grisú, y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno.

Preguntad, descifrad, traducid; dirigíos luego a los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

J. Dicenta.

... ...

Es necesario recorrer la zona minera. Hay magnificencias que deslumbran y odiosidades que golpean el cráneo con la maza del arrebato ciego. Hay destellos en las facetas de las cristalizaciones obscuras y en las miradas de los mineros. La Naturaleza es abrupta. Montañas de verdor lujurioso han sido cortadas a cercén. Aquí y allá se destacan las vetas rojas por donde desangra la codicia al planeta. Por todas partes, bajo un cielo plomizo, se precipitan por el alambre inclinado los baldes; las vagonetas sustentan su carga parduzca y caminan por los rieles como impulsadas por una mano invisible. Tétricas hendiduras son socavadas por grupos de hombres medio desnudos armados de piqueta, puestos en el riesgo inminente de un horrible desplome. Trabajo de topo, labor de marsupial, faena incesante de roedor medroso y astuto, es la de los siervos cuyo esfuerzo suple a la máquina, cuyo sacrificio substituye a la dinamita. Trabajan como debieron trabajar los primeros que horadaron la tierra para registrar su alcancía. Horadan y quedan enterrados un día bajo los enormes peñascos sin epitafio, sin cruz de ramas para que los que visiten su tumba ignorada admiren, no su tesón y su sufrimiento, sino el capital que mantúvoles siervos y sepultóles mártires.

De trecho en trecho apílase el mineral para ser transportado. A lo lejos, una columna de humo se esparce denso sobre los campos, aplastado por la presión de una atmósfera tibia. No lejos aparece la apacible vivienda del contratista, con su olor a cómodo establo y su zaguán espacioso y burgués. Más allá, construído con informes piedras y tablas, desvencijado, sucio, maloliente, está el barracón.

Allí, hacinados como animales en piara, descansan los obreros, si es descanso yacer amontonados en infame promiscuidad de sexos y edades, en amalgama odiosa, sin luz, sin aire, sin espacio y sin grato silencio. Es su albergue — entendedlo bien — *obligatorio.* Primera condición de su contrato suicida es habitar aquella pocilga y adquirir los alimentos inmundos, agusanados, que expende el cantinero o el contratista a buen precio. La previsión del *amo* ha ido esta vez bien lejos. Calculado el jornal y el coste mínimo del alojamiento y la comida, no debe quedar a fin de semana ni un solo céntimo al explotado. Firma vales, y con ellos se le salda la cuenta. Si tiene familia, que la abandone; si hay hijos, que se busquen ellos el pan. ¿Qué culpa tiene el capataz, ni el contratista, ni el amo de que consuma tanto el obrero? A lo mejor se permite una libación, como un convidado a los festines de Capua. Tanto más tanto, cuanto, está liquidada la factura; no puede cobrar.

Y no cobra nunca. Es sencillamente un esclavo, pero un esclavo sin lecho y sin refrigerio en la ergástula, porque no vale un solo sextercio. Al potro se le engorda, porque llega la feria y se le vende; al buey se le cuida, porque puede tributarnos su carne. Pero el obrero, ¿de qué sirve? Los mismos antropófagos desdeñarán su piel y sus huesos, sus músculos hipertrofiados por el esfuerzo, sus carnes, que deben sin duda saber amargas como el llanto, cual la ponzoña, como todo lo triste, solitario y grande, como el zumo de los frutos tempranos, como el sorbo de las aguas del mar.

Es un *libre* contrato. ¿No quiere el miserable trabajar? Que no trabaje El mundo es muy ancho. Puede comenzar el éxodo sin guía y sin maná sin tablas de la ley y aun sin Divinidad que le aconseje. Caerá por las veredas hambrientas. Aullarle han los canes y lapidarle los mendigos. ¿Quiere ser razonable y trabajar? Allí está la herramienta y la socavadura pronta al desplome. Más allá el barracón le brinda su recinto obscuro hediente a secreción, envenenado de aliento humano. Allí puede devorar el pan de maíz que se deshace en polvo, el tocino agusanado y viscoso, la legumbre podrida. Y nada más. El chorro de la fuente es también un deleite, cuando la lejanía le brinda y no ha de limitarse a apartar con sus manos el sapo para beber de bruces en la verdosa charca.

Así vivirá y morirá. No esperéis en sus ojos el fulgor que describe, en los del esclavo, Terencio; no en sus ademanes el regocijo que muestran en Plauto los héroes de Aulularia o Casina. Es triste. Triste porque ha vislumbrado la libertad, porque se llama ciudadano, porque ha oído hablar de familia, de mujeres que abrasan con sus besos, de niños que saltan en las rodillas, de lechos esponjados y banquetes en que brinda al sueño el triclinio, y fuentes que corren y selvas que murmuran.

Su horizonte, su alcázar, su vivienda es el barracón .

A. Zozaya.

AGRUP. "LOS INADAPTABLES"
(Córdoba)

Los compañeros que simpaticen con esta agrupación pueden dirigirse por correspondencia a nombre de F. Rivas, Catamarca 318, como asimismo asistir a las reuniones que se realizan todos los jueves a la noche.

Vida nueva

Nuevos de nuevo hacia una vida nueva: así nos encontramos ahora.

Toda tentativa de modificación hacia el bien es renovación profunda del hombre que debe plasmarse en nuevas obras de afirmación e impulso.

Los hombres, como los árboles, deben de adornarse a cada estación de su marcha en el mundo de las ideas, de nuevos frutos, de nueva fragancia y verdor.

Estancarse en los delineamientos de una visión, en los mismos campos comunes de lucha, es secarse, deshojarse, perder todas las exhuberantes frondosidades del alma.

Y el alma de los hombres que pusieron sus miras en lo alto, surge y crece sin cesar, en cada peldaño de la escala que los lleva hacia lo que no tiene fin: la mayor suma de justicia y Libertad entre los hombres.

—

Nuevos de nuevo empezamos nueva vida por la anarquía. Queremos superar si es posible nuestra obra anterior. Encontramos en ella mil imperfecciones que ahora serán subsanadas con mil y una obras nuevas, afirmadoras y buenas.

Queremos ante todo que nuestras ideas se mantengan incontaminadas y libres de toda concesión, de toda adaptación, frente a toda otra corriente ideológica, contraria, por sus miras y procedimientos, al verdadero espíritu [illegible] anarquismo.

Nuestras ideas anarquistas como nuestras obras, que son y serán su consecuencia como lo fueron siempre, se mantendrán ahora como nunca enteras desde la base a la cúspide.

Queremos, en una palabra, vivir, la vida de las ideas de acuerdo a nuestra libérrima voluntad.

Nacemos de nuevo, frescos y a la vez húmedos y cálidos, llenos de nuevo verdor. Empezamos una nueva campaña por la anarquía. Todos los viejos enconos nos cansan y fastidian. Lo malo para nuestro temperamento siempre estuvo muerto. Para nosotros sólo vive la bondad nueva, lo que surge tierno y a borbotones bajo el sol.

Uno.

Aclaración de unos hechos

Cuando apareció el artículo de Maximof en "La Protesta", *desmintiendo la existencia de una carta de la familia de Kropotkin a Lenin,* etc., escribí a la compañera de Kropotkin en Moscú para que ratificara o desmintiera lo dicho por mí en el artículo en que hacía referencia a dicha carta.

Habiendo estado en el extranjero, como lo dice en su carta, ha demorado en responder

No solamente confirma ella la existencia de la carta de la familia de Kropotkin a Lenin, *sino tambien* — dice — *que fué escrita por Alexandra Petrovna, la hija de Pedro Kropotkin y que contenía el pedido de liberación para los anarquistas y cooperadores con el objeto de que pudieran asistir a las exequias.*

Recuerdo que Alejandra Petrovna escribió a Lenin que fuera permitido a los detenidos anarquistas y cooperativistas presenciar las exequias, pero NO RECUERDO quien llevó la carta a Moscú.

Estas pocas palabras han de ser suficientes para dar una idea clara de lo que son capaces estas gentes que, en hechos históricos, mienten tan descaradamente.

Espero poder dar más adelante otros *documentos y testimonios auténticos* para terminar para siempre con esa campaña que "a inspiración", han iniciado hace tiempo contra mí y que con "concretos" ha de caer.

Basta por ahora añadir que no sé de dónde puede haber sacado Abad de Santillán que yo he estado con Feldman en *una redacción.* Jamás. Diego A. de Santillán ha mentido *a conciencia.*

Nada más.

Anatol Gorelik.

N. de R.—En la redacción de "La Antorcha" está a disposición de los interesados la indicada carta de la compañera de Kropotkin, para así poder establecer la veracidad de lo establecido por Gorelik.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioskos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioskos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes yUrquiza.
Y todos los vendedores de diarios.

Campos, Fábricas y Talleres

Cuando oigáis hablar de sindicalismo no os detengáis a la primera afirmación, y mirad lo que hay detrás de ella. Y acordaos de que no es sindicalismo verdadero aquel que por uno u otro camino intenta empeñar las organizaciones de los obreros en luchas que no son de índole revolucionaria, que no se basan en su acción directa, y que, en cambio, tienden a encaramar a tales o cuales individuos sobre las espaldas de los más por medio de delegaciones de poderes y de mandatos políticos, de cualquier clase que sean.

L. FABBRI.

UN CONGRESO AGRARIO

Acaba de efectuarse un Congreso de Agricultores, el de la F. Agraria, la institución que fundara el Dr. Netri y que en la actualidad regentean los señores Esteban Piacenza, Epifanio Gutiérrez y otros más, de su misma catadura moral.

Las resoluciones de este Congreso como los problemas debatidos en él no tienen ninguna significación revolucionaria. Hace tiempo que la F. A. Argentina es una institución simplemente reformista, agena por completo al problema social que debiera encarar, como se creyó al principio que lo hiciera.

El célebre grito de Alcorta, la primer huelga de colonos arrendatarios que se produjo en la República, dió nacimiento a esta Federación, en la que colaboraron en los primeros momentos algunos anarquistas que, o han sido ganados al conservadorismo o han tenido que abandonar las filas de esa entidad, obligados por el espíritu que actualmente predomina en ella, consecuencia ineludible ya prevista desde su fundación, al hacer de un organismo que debió ser revolucionario, un conjunto híbrido sin definición alguna, en el que estaban asociados el espíritu de rebelión de una ínfima minoría con los bastardos intereses de un grupo de ambiciosos explotadores de la ingenuidad de los colonos, y la sed de lucro de una inmensa mayoría de hombres que tenían por único ideal el rápido enriquecimiento, que siempre fué el ideal predominante de esta parte de América.

La degeneración de esta Federación Agraria, hoy una simple empresa comercial cooperativista, es una de las tantas enseñanzas que el proletariado rural ha recogido en el terreno de la dura experiencia. En ella el espíritu revolucionario de la minoría idealista, cediendo en los primeros momentos a lo que se invocaba como una urgente necesidad para mantener la unidad gremial, ha sido lentamente abatido por la fuerza creciente de un materialismo grosero que no estaba inspirado en el bienestar común de todos los obreros rurales, sino en un ideal mercantilista, que era el progreso del colono como capitalista, como patrón, sin tener en cuenta para nada absolutamente los intereses colectivos del resto del proletariado rural.

Este aspecto de la cuestión, la existencia de la división de intereses en el proletariado campesino, es tal vez el problema de mayor importancia, cada vez que se lo quiera encarar bajo un punto de vista clasista, de oficio o función. Hay una notable diferencia entre el proletario de una pequeña parcela de tierra y el colono arrendatario, que está siempre expuesto a una serie infinita de contingencias que lo colocan al borde de la miseria. Y esta diferencia es aun más honda, en cuanto a intereses, entre el colono y el bracero, el proletario que sólo encuentra trabajo en las épocas en que se requiere el concurso de una gran masa de trabajadores para efectuar las labores rurales.

Armonizar estos encontrados intereses dentro de un espíritu de clase, que contemple sobre todo el interés particularista de cada grupo, es imposible. La única armonía realizable es cuando el colono y el bracero, el pequeño propietario y el arrendatario, perdidos sus punto de vista e intereses particulares, se fusionan en el "compañero", o sea en el hombre que, poseedor de una idealidad superior, procura desenvolver su vida de acuerdo a las ideas que lo poseen. Cuando ambos se tornan solidarios, buscando la armonía colectiva, sin tener en cuenta ningún ideal de explotación, de dominio o de propiedad; cuando por sobre el interés del negocio — la chacra, la cosecha, etc. — se sobrepone el hombre anarquista que siempre es el hermano de los otros anarquistas y en cuyos intereses no entran los cálculos del burgués ni las cuentas del acumulador.

El movimiento cooperativista y político de la F. Agraria Argentina ha sido fomentado explotando en los colonos la avaricia que fué siempre la hija primogénita de la ignorancia. Ha perdido todo lazo solidario con el resto del proletariado y si busca un nexo es únicamente con el Estado y el Capitalismo, en cuyas fuerzas se ampara para mantener su existencia.

La Federación Agraria Argentina es netamente enemiga del proletariado revolucionario. Pactando con los capitalistas, con los gobernantes, aspira a crear en su seno un movimiento político, de tendencia social-demócrata, que robustezca la acción cooperativista, sin tener ningún pensamiento revolucionario ni buscar más horizontes que la extensión comercial de un negocio, el agrícola, que resulta eminentemente provechoso, sobre todo para los jefes que manejan este movimiento.

De la lucha obrera

Obreros Mosaistas, Rosario — Este gremio cuenta en su haber con una serie de victorias ganadas en buena lid al patronato de la industria. Fué en años anteriores un núcleo batallador de los que integraba la F. O. L. R.

Actualmente carecía de organización sindical. A levantarla otrar vez se dirigió el esfuerzo de una cantidad de activos y entusiastas obreros, consiguiendo que los personales de las casas más importantes del ramo volvieran por sus fueros exigiendo la devolución de los aportes de la ley de jubilaciones y los jornales que habían disminuído por la desorganización, lo que fué causa de la huelga que actualmente sostienen.

Obreros apaleados. — Como siempre, la policía de la ciudad de Rosario, tan hábil para hacer la vista gorda a los millares de agencias de quinielas que infestan la ciudad, no pudo dejar pasar una huelga sin meter las cuatro.

Dos huelguistas han sido brutalmente apaleados por ese fenómeno incurable que hace de jefe de Orden Social, el vasco Velar, y según se nos informa, contra el resto de huelguistas se ha desencadenado una verdadera razzia, con el malhadado propósito de impedir que este justo movimiento tenga una solución satisfactoria para los trabajadores.

Agitación entre los marineros, Capital. — Entre los gremios integrantes de la F. O. Marítima, se ha distinguido siempre por su espíritu revolucionario, el de Marineros y Foguistas. Los demás, ganados de un espíritu conservador y reformista, han sido el bloque contra el cual se han estrellado las sanas intenciones de este núcleo, que ha sostenido sobre sus espaldas todo el peso de la acción revolucionaria ejercida durante las diversas luchas sostenidas, y la furia de los jefes sindicales que, desgraciadamente, mantiene la F. O. Marítima.

Con motivo del proyecto de arbitraje obligatorio y otras yerbas por el estilo, del Ministerio de Marina, en la sección de Marineros y Foguistas se nota ya un descontento enorme, y un grupo de esos camaradas se propone llevar adelante una tenaz campaña de agitación a fin de evitar que el proletariado marítimo caiga en la trampa que le tiende el P. E., quizá con la complacencia de los jefes sindicales que allí imperan.

Es de todas maneras simpática la actitud de los marineros, la que testimonia un noble esfuerzo por desalojar de la organización a que pertenecen el espíritu reformista y de colaboración, que es el mal que desde hace varios años a esta parte viene malogrando las luchas de la F. O. Marítima, luchas en las que los Marineros y Foguistas han dado siempre la nota revolucionaria y heroica, sobre la que se mantiene la tradición del gremio y sin la cual esa misma organización no se sostendría en pie, a pesar de que los burócratas digan lo contrario para justificar el espíritu conservador que los domina.

Adelante, pues, camaradas marineros.

S. de Chauffeurs, La Plata. — Noticias que nos llegan dicen que la huelga de estos obreros continua en pie. Han vuelto al trabajo los cocheros, después de la derogación de una ordenanza municipal.

Esos mismos informes nos dicen que no son del todo correctos, en el sentido revolucionario, los medios que se emplean para mantener este conflicto, ya que no parecen consultar con los verdaderos intereses obreros que no deben perderse nunca de vista en toda huelga.

Abona tal vez estos procedimientos la inexperiencia de parte de los trabajadores que huelgan, ya que, según creemos, son éstas las primeras batallas que libran los chauffeurs de La Plata, y de sobra se sabe que, sobre todo en estas acciones colectivas, cuando falta esa experiencia y se carece de idealidad revolucionaria, de una definición del valor efectivo de las luchas del proletariado, no es difícil tomar rumbos opuestos y ejercer, en vez de los medios exclusivamente de clase, otros que no consultan directamente los intereses de los trabajadores.

Si los informes que se nos han dado son exactos, no por eso deja de confirmarse de que a este proletariado que lucha le es virtualmente necesaria la propaganda de nuestras ideas, a fin de que vaya esclareciéndose su mentalidad y pueda llegar a comprender las razones revolucionarias para oponerse a todo lo que tenga tinte de reforma o colaboración.

Es de desear, sobre todo, que esta huelga tenga una solución favorable a los trabajadores, y así tendremos un núcleo más de obreros organizados a donde llevar nuestras ideas y que puede incorporarse al resto del proletariado que lucha revolucionariamente, para el futuro, brindándonos buenos y excelentes camaradas.

Obreros Vidrieros, Rosario. — El conflicto que estos trabajadores sostienen con la empresa Fénix sigue en pie, con la misma firmeza de los primeros días, a pesar del tiempo transcurrido.

El Sindicato en huelga ha tenido conocimiento que los citados capitalistas han solicitado obreros de esta capital y Berazategui; por lo que se comunica a los trabajadores del gremio que se nieguen terminantemente a las solicitaciones de estos burgueses para no quebrantar el movimiento que sostienen.

DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

EN AVELLANEDA

La existencia de la B. "Justicia y Libertad" de Avellaneda es, sin duda, una de las obras que prueban la disposición que tienen los anarquistas, siempre que ella sea un vehículo de afirmación de las ideas. Desde el tiempo transcurrido de su fundación, el esfuerzo de la Biblioteca ha sido el mantener constantemente la divulgación de la anarquía, a pesar de los períodos de decepción y crisis habidos, empeño en el cual ha sabido salir triunfante, probándolo la posesión de una de las mejores bibliotecas de lectura revolucionaria con que se cuenta actualmente y la gran cantidad de actos de propaganda que lleva realizados.

En el último ciclo de conferencias llevado a cabo ha podido constatar las simpatías con que cuenta y eso a pesar del mal tiempo que impidió que dos, de los tres anunciados, se llevaran a cabo. El único que se efectuó, el de la plaza Adolfo Alsina, fué todo un éxito. Antes de dar comienzo al acto ya eran numerosos los camaradas que habían acudido al llamado. Desfilaron por la tribuna los compañeros Scandella, Vetulli y A. Pacheco, los que ante una numerosa concurrencia expusieron las doctrinas anarquistas de la forma que mejor pudieron hacerlo y al mismo tiempo apovecharon la ocasión para protestar por la sentencia del conscripto Avila y hacer resaltar la vida que llevan, en los penales militares del Norte de la República, los conscriptos allá recluídos.

El acto impresionó favorablemente a la numerosa concurrencia, dejando a los camaradas de la Biblioteca animados de los mejores deseos para llevar adelante y con mayores amplitudes, la tarea que se han impuesto.

POR LA ANARQUIA Y "LA ANTORCHA"

La activa agrupación "Brazo y Cerebro", de Tucumán tiene proyectadas para el domingo 7 de junio una velada y conferencia a beneficio de "La Antorcha" diario y un ciclo de conferencias durante dos semanas, con el concurso del compañero Freyre, que va a ésa para la velada de "La Antorcha".

La ininterrumpida labor de esta Agrupación, que no atiende a otras solicitudes que a las de la propaganda anarquista llevada lo más noble y conscientemente posible, hace que su acción se destaque con relieves propios, en un medio, como es el Norte, donde una de las necesidades más sentidas es la de la lucha sin tregua ni descanso para ganar a las ideas a un proletariado que debe ser, con el tiempo, una fuerza apreciable para todas las contingencias revolucionarias.

LA ESCUELA MODERNA, DE SAN FERNANDO Y TIGRE

Es una de las empresas más difíciles, en nuestros medios, el sostenimiento de una Escuela, sobre todo por el sacrificio continuado que exige de los camaradas que quieran mantenerla en pie. A menudo, obras como éstas nacen al calor del entusiasmo, pero a medida que la efervescencia de los primeros días decrece, se siente declinar la vida de ellas.

Contrastando con esta característica, los camaradas de la A. P. Escuela Moderna de esta localidad, poseídos de la responsabilidad contraída al dar vida a la Escuela, no descansan un instante para arbitrar medios que contribuyan al sostenimiento de la misma, a pesar de la época difícil porque se atraviesa actualmente en esa localidad, donde la mayoría de los camaradas, por escaséz de trabajo, no pueden dar su aporte solidario.

Actualmente se atienden 60 alumnos en dos turnos y la Escuela, dentro del ambiente popular, goza de considerables simpatías, por lo que su desaparición sería por todo el vecindario recibida con dolor. A fin de aportar medios, los componentes de la Agrupación han puesto en circulación una Rifa, para la que solicitan de los camaradas de la región que comprenden el valor de la obra que ellos tienen entre manos, el apoyo necesario. Los interesados, pues, pueden solicitar Rifas al secretario de la A. Pro Escuela, a R. Scandella, en el local Rocha 697, Tigre, a donde debe dirigirse la correspondencia.

ADMINISTRATIVAS

Como hay un regular número de subscriptores excesivamente atrasados en el pago de sus subscripciones, hemos resuelto suspenderles todo envío, previo un plazo prudencial, a menos que manifiesten su voluntad de seguir recibiendo el semanario, aunque no puedan abonar momentáneamente el importe de su subscripción.

Para mayor comodidad, recomendamos a los compañeros que envían giros postales, lo dirigan a la Sucursal 13.

Cantidades recibidas

Números sueltos	$ 15.—
De Arrecifes: por subsc. de Angel Diez $ 3; Ramón Casal 2.40 y Manuel Anido 3	„ 8.40
De Arrecifes: por donaciones de: Ant. Diez, T. M., Pedro Maza, José Cabrera y Jacinto Núñez a $ 1 c|u.; y de Isidro Inga y Franc. Pérez a 0.50 c|u.	„ 6.—
Robustiano Rodríguez, Pedro C. Rebello José Menéndez, Leonardo Franco, de Ciudad, por subscripciones semestrales	„ 9.60
F. Fariña, D. Poggiolini, de Ciudad, por subsc. trim. .	„ 2.40
R. S. Gorosito, Rosario, subs.	„ 3.—
y de J. Torti, subsc. . . .	„ 2.—
J. del Campo, Ciudad, jornal	„ 7.—
P. Serrano, Godoy Cruz, don.	„ 0.50
libros	„ 4.50
S. de la Fuente, S. O. de Arredondo, lib. de Ant. y Etica	„ 7.50
Julio Compañy, Ciudad, subs.	„ 2.—
N. L. Arias, Fulton, subs. .	„ 1.20
C. "Hacia el Porvenir", Quemú-Quemú, por libretos. .	„ 5.—
C. F. Cabana, Ciudad, libros	„ 5.—
Administración, libros . . .	„ 14.—
M. Bonafede, Rafaela, subsc.	„ 1.20
Joaquín Galiá, La Violeta, rifas	„ 45.—
I. Malacalza, La Violeta, subs.	„ 5.—
A. G. Quiroga, Colón, paq. .	„ 3.—
y por donaciones de: D. Morales, E. Arias, D. Tolosa, J. Ramos, A. Quiroga, M. Acuña y V. Quintero, $ c|u.	„ 7.—
S. Caballero, R. Otero, subs.	„ 1.20
Lorenzo Santos, Lobería, subs.	„ 1.20
por libretos	„ 1.20
por subsc. de Moro . . .	„ 1.20

PARA VARIOS

"Ideas"	
"Alborada", Rosario, foil.. .	$ 3.—
R. S. Gorosito, Rosario	„ 3.—
S. de la Fuente, S. A. de Arredondo	„ 1.—
I. Malacalza, La Violeta . .	„ 5.—
Colombini, Rosario	„ 0.50
Lavarello, Rosario	„ 1.—
An. Avila, Chabás	„ 13.60
Lázaro Díaz, Firmat	„ 2.—
Comité pro-presos Sociales	
Ag. A. "Voluntad", Pergamino	$ 14.20
Editorial "Argonauta"	
Federico Rey, Arrecifes. . .	„ 15.—
Anacleto Avila, Chabás. . . .	„ 8.—
La Palestra	
R. S. Gorosito, Rosario, foil.	$ 3.—
Vía Libre	
R. S. Gorosito, Rosario, don. .	$ 3.—
"Pampa Libre"	
S. de la Fuente, S. A. de Arredondo	$ 1.50
Andrés del Río, Avellaneda .	„ 1.—
Angel López	„ 1.—
Comité pro Argüelles	
Andrés del Río, Avell., rifas	$ 12.50

Anatol Gorelik *(5)*

Los anarquistas en la revolución rusa

Todo esto hizo que la mayoría de los anarquistas, con pocas excepsiones, aunque continuaran criticando a los bolcheviques estatistas centralistas, se dieran a colaborar con ellos en las instituciones estatales soviéticas.

En lugar de aprovechar esos momentos en que las masas alejan su apoyo y su confianza al poder y en que era aún débil la organización autoritaria de los bolcheviques en el poder, e iniciar una sostenida propaganda de ideas anarquistas; en lugar de profundizar y trabajar las cuestiones teóricas y prácticas sobre la reconstrucción de la vida económica del país sobre bases anti-estatales (11); en lugar de responder desde el punto de vista anarquista a las soluciones que interesaron a las masas obreras y campesinas, sobre las posibilidades de nuevas formas de convivencia y la forma de llevarlas a la práctica, etc., etc., muchos anarquistas, especialmente la inteligencia anarquista, salieron bruscamente en defensa de la "táctica" de los bolcheviques, considerando "inevitable" la permanencia de ellos en el poder, e invitaron a los anarquistas militantes, en general, al trabajo *"creador"* en colaboración con los bolcheviques (12).

Muchos anarquistas se incorporaron al partido, ocupando en el poder puestos de responsabilidad. Los que se incorporaron al partido se declaran aun anarquistas; los que ocuparon puestos se han quedado en ellos en su mayor parte (13).

Pero lo más doloroso y terrible para las ideas y para nuestro movimiento fué que precisamente estos compañeros, de nombres más o menos conocidos, se ocuparon de informaciones enviadas al extranjero, ya por cartas a los anarquistas y sindicalistas revolucionarios de los distintos países, ya en otra forma, pero mayormente con noticias sensacionales sobre la "revolución social", y "la luz que resplandecía desde oriente", cuando ya entonces eran muchas las decenas de anarquistas fusilados, y muchos cientos los que perecían lentamente en las cárceles bolcheviques por distintas inculpaciones fantásticas o pretextos pueriles, como "anarco-bandidismo", "anarco-macknovismo", "anarco-contra-revolucionario", etc.

Sólo en los últimos tiempos y especialmente después de Cronsdat, algunos de estos anarquistas abrieron los ojos y comprendieron la realidad del bolchevismo en Rusia.

He aquí por qué en Europa y América, como en todo el mundo, se formó una falsa impresión sobre el verdadero valor del golpe de estado bolchevique de "Octubre", sobre las relaciones entre los anarquistas y bolcheviques, (mejor dicho del comportamiento de los bolcheviques para con los compañeros) y de la revolución rusa en general.

Pero la obra anarquista fué fructificando poco a poco entre las masas. Cientos de sencillos compañeros quedáronse propagando las ideas en el seno de las masas. En casi todos los centros industriales los anarquistas contaron con la simpatía del pueblo. Distritos ferroviarios enteros fueron profundamente influenciados por camaradas libertarios; el órgano central de los empleados de correos y telégrafos de toda Rusia fué redactado por anarquistas; el Valle del Donez y la región industrial del Don estuvieron casi completamente bajo la influencia anarquista.

Como ejemplo puede citarse a Eckaterinoslav, uno de los centros del Valle del Donez. La influencia aquí fué poderosísima; los secretarios de los sindicatos de metalúrgicos, panaderos, obreros en madera, zapateros, sastres, peones y obreros molineros eran anarquistas.

En los comités de las fábricas y los talleres más grandes, como el de Briansky (12.000 obreros), Gantke, Dnieprovsky, Chaudoir, Trubni, Frunkin, Talleres ferroviarios de Dnieprovsky, (18.000 obreros), en la Sociedad Rusa (Camenskoia (16.000 obreros), y en muchos otros, los anarquistas se hallaron en gran cantidad, siendo presidentes de los respectivos comités en su mayor parte.

En la demostración de Eckaterinoslav, cuando el hecho de Octubre, iba a la cabeza de una multitud de 80.000 almas, la Federación Anarquista de Eckaterinoslav y el Taller Briansky, con banderas negras. Entre los delegados a la conferencia de los Comités de Fábricas y Talleres de la ciudad hubo muchos que pidieron ayuda a los anarquistas y hasta exigieron que dieran su concurso para facilitar la marcha de la producción y la posesión de la misma por los obreros.

Las noches de los tres días que duró la Conferencia de Eckaterinoslav, los sencillos obreros que formaban parte de ella se reunían con los anarquistas para discutir llanamente sobre las cuestiones palpitantes.

Los bolcheviques, que ya entonces estaban en el poder, tuvieron que ejercer toda su "influencia" (por ejemplo: negar ayuda financiera, materia prima, provisiones, transportes, etc.) para obligar a los obreros de Eckaterinoslav a someterse a sus prácticas económico-estatales-burócratas.

Se podrían citar aún una gran cantidad de hechos varios para confirmar que la influencia de los anarquistas entre las masas obreras fué considerable. Pero lo dejaremos para otra oportunidad. Aquí sólo puedo señalar que las mismas relaciones que hubo entre las masas obreras y los anarquistas en Eckaterinoslav se repitieron en Karkof, Moscú, Odessa, Kief, Mariupol, Rostof, Petrogrado, Irkusk, etc. No menos importante fué la influencia de los anarquistas entre los campesinos y especialmente en Ucrania.

Hay que hacer resaltar aquí que a la propaganda anarquista de estos momentos se debió el desarrollo tan vasto del movimiento insurreccional voluntario de los campesinos ucranianos. Movimiento revolucionario de masas que sobrevivió a muchas tempestades y que hubo de transformarse poco a poco y ser reemplazado al fin por otros movimientos.

---

(11) Durante el período de la revolución no se editó ninguna obra seria sobre estos problemas. Salvo algunos folletos y artículos.

(12) Muy claramente se ha demostrado en la "Revista Golos Truda", editada en Moscú en 1919, con colaboraciones de Schapiro, Roschin-Grosman, Maximof y otros. Salió un solo número.

(13) Aunque los nombres no tienen importancia, daré, para no mal fundamentar estas líneas, algunos: entre ellos: "Obrero Alfa" (Anikst), Liss Kibalchiche (Víctor Serge), Novomirsky, Krasnochecov, (Tobinson), Ogurski de Chicago, Samsonof, Barón de Londres, Sacha Feldman, Ravkin y una cantidad innumerable de otros que han entrado en el Partido Comunista ruso.

Samsonof (ex-anarquista), como miembro del Directorio de la Vecheka (Comisión extraordinaria pan-rusa) fué uno de los más temibles persecutores y exterminadores de los anarquistas.

Roschin-Grosman, Shatof, Sandomirsky, Aleinichof, Camenetsky, Sacha Taratouta, Rotemberg, Dukelsky, Gueisman y muchos otros se hicieron anarquistas soviéticos o anarco-bolcheviques.

Schapiro, Maximof y otros, que colaboraban con los bolcheviques, luego rompieron con ellos. Dejamos naturalmente de citar los muchos anarquistas que simpatizaban o "medio" simpatizaban con el "gran experimento bol-

(Continuará)